

La Familia Republicana: Josefa Acevedo politiza lo doméstico

Catherine Davies
University of Nottingham, UK

El contexto político

Josefa Acevedo Tejada (1803-1861) nació en Santa Fe de Bogotá, capital del Virreinato de Nueva Granada. Con una población de un millón y medio, el Virreinato fue gobernado por una administración colonial cuyos oficiales eran españoles peninsulares o nuevo granadinos de la elite criolla. Estas familias eran extensas y endogámicas, orgullosas de sus nombres ilustres, y funcionaban como clanes para proteger sus intereses mutuos. La familia de Josefa era típica de esta elite criolla ilustrada. Su padre era José Acevedo de Gómez, ‘El Tribuno del Pueblo’, ‘de sangre noble y buen apariencia’.¹ Jugó un papel importante en la primera Junta de Gobierno de Nueva Granada de julio 1810 que depuso al Virrey. Su madre, Catalina Sánchez de Tejada, también pertenecía a una familia distinguida. Josefa era la mayor de nueve niños. Entre sus hermanos contaban el Coronel Pedro José (n. 1799), el General José Prudencio (n. 1806), y el Teniente Coronel Alfonso Acevedo Tejada (n. 1809), todos liberales que luchaban en las Guerras de Independencia con Francisco de Paula Santander.

En julio 1810, a raíz de la caída de la monarquía en España, un grupo de consejeros y hombres distinguidos de Santa Fe organizó la primera Junta de Nueva Granada. Al principio juraron lealtad a la Regencia pero a fines de julio empezaban a formar un ejército revolucionario. El 20 de julio, José Acevedo persuadió a la Junta y al pueblo de Santa Fe a no abandonar sus objetivos independentistas y a constituir la Junta legalmente.² Así se hizo, y en 1811 el nuevo granadino Antonio Nariño se hizo cargo del gobierno de Santa Fe. En 1813 la ciudad declaró su independencia y a pesar de la resistencia de los realistas, fue liberada por Bolívar en 1814. La República, llamada más tarde la ‘patria boba’, duró seis años de 1811 a 1817. Hasta la edad de catorce años, Josefa vivió toda esta época de tensiones políticas, luchas y euforia colectiva. Su madre tenía tertulias patrióticas en casa y su hermano Pedro se había adherido al ejército revolucionario a la edad de trece años.

En 1814 se restauró Fernando VII, y empezó la campaña militar a recuperar los dominios americanos rebeldes bajo la comandancia del General Pablo Morillo. Se consideró traición cualquier oposición a la administración colonial. Santa Fe fue reconquistada en mayo 1816 y en junio empezaron las ejecuciones de los insurgentes. José Acevedo escapó y empezó el largo viaje de exilio hacia Brasil, a pie, con su hijo Pedro. No pudo aguantar los rigores

1 Acevedo, *Recuerdos nacionales*. 1860, p. 9.

2 Porras Troconis, *Historia de la cultura en el Nuevo Reino de Granada*. 1952, p. 514.

del viaje. Se enfermó y murió en 1817. Fue enterrado en una sepultura anónima en las montañas Andaquies. Pedro volvió a casa con las tristes noticias y Josefa, profundamente conmovida, escribió su primer poema, fechado 1823, dedicado a la memoria de su padre. También dramatizó el relato de Pedro de la escapada de padre e hijo en un cuento corto, o más bien testimonio, que fue publicado como biografía de su padre: *Memorias nacionales: José Acevedo i Gómez* (1860) y otra vez póstumamente en Cuadro número 7 de *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos copiados al natural para instrucción y divertimento de los curiosos* (1861). Estas publicaciones comunican algo del temor y horror de estos años de revolución y opresión.

Los españoles gobernaron Santa Fe hasta la victoria de Bolívar en Boyacá en 1819. La sublevación de los liberales en España y el motín de la tropa española en Cádiz destinada a las Américas pusieron fin a la campaña militar de reconquista. Bolívar y Morillo firmaron la paz en 1820. Terminaron las guerras en Nueva Granada y se estableció la República de Gran Colombia bolivariano. A estas alturas tenía Josefa diecisiete años. Con la excepción de la muerte de su padre, su familia estaba intacta. Todos eran patriotas y liberales fervorosos y aclamaron la liberación de Nueva Granada. Los hermanos hicieron carreras militares y cívicas distinguidas. Siendo mujer, Josefa pudo aspirar a un matrimonio ventajoso, preferiblemente – como de costumbre- con un hombre del clan Acevedo-Gómez-Tejada. En 1822, a la edad de diecinueve años, se casó con Diego Fernando Gómez, el primo de su padre. De hecho, la pareja tuvo que buscar permiso especial para casarse por su consanguinidad. Gómez, con treinta seis años, estaba en el apogeo de una carrera brillante. Era senador y magistrado del Tribunal Superior, distinguido y respetado por ser insobornable. Hacía mucha falta oficiales rectos, como Gómez, en el nuevo poder judicial republicano. La pareja tuvo tres hijas aunque la mayor, Amelia Julia, murió en 1825. Joaquín, el hijo ilegítimo de Gómez, ya que Gómez no se había casado previamente, también se unió a la familia como hijo adoptivo. Pero la familia no vivió en paz.

La nueva República de Gran Colombia (1819-30) incluía además de Nueva Granada a Venezuela, Ecuador y Panamá, con la capital en Bogotá. Su presidente elegido era Bolívar, venezolano, que quiso un gobierno fuerte centralizador. La constitución de Bolívar era autoritaria y centralista. Cuando Bolívar salió de Bogotá en 1821 para apaciguar a los realistas dejó al vice-presidente Santander, nuevo granadino, encargado del gobierno de la República. Bolívar volvió en 1826 y empezó a dismantelar toda la legislación introducida por Santander por ser demasiado liberal. Santander resistió y las tensiones incrementaron hasta tal punto que en agosto 1828 Bolívar asumió el poder absoluto. Ejecutó al rebelde General José Prudencio Padilla, y ejerció un poder autoritario. Un mes más tarde, en septiembre de 1828, los liberales intentaron asesinar a Bolívar, en Bogotá. Los conspiradores se habían reunido en la casa de Luis Vargas Tejada, un político liberal, primo de los Acevedo. Bolívar escapó, gracias a su amante Manuela Sáenz, y empezó a tomar represalias contra sus enemigos, que incluían las familias Acevedo, Gómez y Tejada. Santander fue arrestado y exilado a Europa y los Estados Unidos. Coronel José Acevedo, que había luchado a favor de la independencia desde la edad de catorce años, fue encarcelado. Alfonso Acevedo que rehusó jurar lealtad a Bolívar fue depuesto de su cargo, y Juan Miguel Acevedo que fue exilado. Pero quizás el que sufrió más en la familia fue Gómez, el esposo de Josefa.

Gómez, como la mayoría de los nuevos granadinos, había apoyado a Santander y fue implicado en la conspiración contra Bolívar. En 1828 fue encarcelado en Bogotá y luego en el puerto caribeño de Cartagena. En 1829 Josefa escribió un poema lamentando la muerte

de su padre, hija, y hermano Pedro, y el exilio de su esposo al norte insalubre: ‘Bárbaros enemigos / Sin piedad lo arrancaron / De nuestro dulce asilo. / No sé dónde lo llevan / Ni cual es su destino’.³ Gómez fue puesto en libertad en 1830 pero temeroso de más represalias en Bogotá se refugió en su hacienda ‘El Chocho’, cerca de Fusagasugá. Sin embargo, Bolívar, enfermo y desilusionado renunció su Presidencia y, en diciembre de 1830, murió. Después del atentado contra Bolívar los Coroneles José María Obando y José Hilario López se habían sublevado contra Bolívar en el sur de Colombia a favor de la revolución liberal. En 1831 la viuda del General José Prudencio Padilla pidió a Josefa una composición en homenaje a los Generales Obando, López y Moreno. En este poema los elogia como héroes y guerreros luchando a favor de la libertad, ‘Granadinos venid, a los héroes / Con transporte de gozo obsequiada, / A estos hombres valientes que fueron / Mensajeros de gloria i de paz’, y alude a Bolívar, ya muerto, como ‘déspota ingrato’, ‘un astuto tirano’, que quería hacer esclavos de los nuevos granadinos.⁴

En 1832 se declaró la República de Nueva Granada con Santander de presidente y una nueva constitución liberal. Los que habían apoyado a Santander podían esperar alguna recompensa. Gómez formaba parte del triunvirato que gobernó a Nueva Granada durante la redacción de la constitución. Le ofrecieron el puesto de Secretario del Interior y Relaciones Exteriores, que rehusó, luego Secretario Provisorio de Hacienda, y en 1837 Consejero del estado. Parecía que Josefa y su familia podrían disfrutar de estas nuevas circunstancias políticas. Sin embargo, en agosto 1831 Santander recibió una carta de Gómez expresando su fuerte determinación de retirarse de la vida pública debido a ciertas ‘azares domésticos’.⁵ Santander escribió en noviembre ‘es una calamidad que Gómez haya renunciado la vida pública y que sufriese tantas desdichas domésticas’.⁶ ¿Qué había pasado? Aparte de unas poesías sentidas y emotivas fechadas en 1830 y 1831, en las que Josefa lamenta su humillación, lágrimas y vergüenza, ‘Tu has visto ¡o Dios! / Mi humillación, mi llanto / Mi silencio, mi pena, mi ignominia, / I que en medio de tantos infortunios / Evité defenderme, aunque podía.’, y escribe que quisiera olvidar todas las alegrías del pasado, porque nunca volverá la felicidad, ‘¡Para siempre ha pasado / La época venturosa! / Ya el título de esposa / No volveré a escuchar.’, el episodio de 1829-1830 sigue siendo un misterio.⁷ Un posible explicación se encuentra en las memorias de viaje de Isaac F. Holton, *New Granada: Twenty Months in the Andes (Nueva Granada: Veinte meses en los Andes)*. Holton, catedrático de Química e Historia Natural en el Colegio de Middlebury, describió su visita a ‘El Chocho’ poco después de la muerte de Gómez en 1853. Después de contar el exilio y encarcelamiento de Gómez, añadió, ‘Tres años trajeron muchos cambios. Había dejado a su esposa, la señora Josefa Acevedo de Gómez, un poeta estimable, que merecía comparación con Mrs Felicia Hemans y Mrs Lydia Huntley Sigourney; la encontró madre de un bebé concebido en su ausencia. Se separaron. El se hizo borracho. Ella se retiró a una casa en los límites de la selva andina’.⁸

Probablemente estas alegaciones fueron las calumnias que Josefa lamenta una y otra vez en sus poemas. Desde luego nunca se refirió a la existencia de otro hombre y en sus escritos se refiere a sus dos hijas como las hijas de Gómez. Sus poesías expresan un sentimiento de

3 Acevedo, *Poesías*. 1854, p. 11.

4 Acevedo, *Poesías*. 1854, p. 26.

5 Galvis Arenas, *Diego Fernando Gómez. Acusador de Nariño*. s.f., p. 45.

6 Galvis Arenas, *Diego Fernando Gómez. Acusador de Nariño*. s.f., p. 46.

7 Acevedo, *Poesías*. 1854, p. 12, p. 25.

8 Holton, *New Granada Twenty Months in the Andes*. 1857, p. 303.

injusticia y falta de comprensión, aunque también reconoce que cometió errores. Doce años más tarde, en 1841, escribió un poema en el cual menciona ‘esta larga cadena de infortunios / Que locamente fabriqué yo misma’. En el poema de 1852, ‘Un Pensamiento a Anselmo’, dedicado a su yerno Anselmo de León, escribe ‘Una altiva mujer a quien amaba / De cieno i de baldón cubrió mi frente, / Un joven fatuo que estimé imprudente / De mi imprudencia me hizo arrepentir’.⁹ Hay muchas referencias similares. Nunca culpó a su marido: sólo se refiere a él con respeto. Frecuentemente se refiere a los primeros días de su matrimonio como un periodo feliz, antes de los acontecimientos de 1830 y 1831 que cambiaron su vida para siempre. Josefa y Gómez vivieron separados durante veinte años y Gómez se distanció de la vida política. Ella se enfermó de gravedad en 1832 pero sobrevivió gracias a los cuidados de su madre y sus hermanos. Escribió un poema alabando el amor familiar en 1835, ‘El más noble i sagrado sentimiento, / Es el amor filial, / Es el cariño fraternal que siento’.¹⁰

Debido a estas circunstancias personales que los alejaron de la política del país, Josefa y Gómez fueron relativamente poco afectados por la muerte de Santander en 1842 y por la Guerra de los Supremos. La Constitución de 1843 resultó en un periodo de estabilidad y fue durante esta década que Josefa empezó a publicar sus escritos. Siguió escribiendo poesías, muchas dedicadas a sus parientes: su hermanos, hijas, nietos y a sus amigos. En 1845 viajó a Londres con su hija Amalia y el yerno José Ferreira. Quizás fue este viaje que le dio la idea de escribir y publicar su *Ensayo sobre los deberes de los casados*. Publicó este libro en 1845 y tuvo un éxito inmediato. Tres años más tarde, con la ayuda financiera de su sobrina, Dolores Neira, publicó *Tratado sobre economía doméstica para el uso de las madres de familia y de las amas de casa*, un libro también popular y lucrativo. En 1850 publicó la biografía de su hermano José, que se había muerto poco antes, escrito con su hermano Alfonso. De esta manera insertaba las historias biográficas de los hombres de su familia en la historiografía de la Nueva Granada. Estos parientes eran los nuevos héroes nacionales, liberales, y republicanos. Más biografías siguieron. Sus contactos políticos y sus principios liberales le sirvieron a Josefa bien. Recibió comisiones oficiales y facilidades para publicar. Las biografías representaron los eventos familiares y domésticos como eventos nacionales, y las historias de su familia como historia de la nueva nación. La contribución de Josefa a la historia nacional no fue con la espada sino con la pluma. Así se situó como buena madre, esposa, y hermana republicana, contribuyendo a la formación de la memoria cultural, a la crónica de los triunfos patrias, y a su futura conmemoración.

En 1853, después de la muerte de su marido, Josefa fue a vivir en El Retiro con su hija Rosa, su yerno Anselmo de León, y sus nietos Ernesto y Herminia. En reconocimiento de la generosidad de su yerno y para contribuir a la economía doméstica de su familia, hizo que fuera su ejecutor literario y que recibiera todas sus ganancias. Lo explica en un poema: ‘I tengo una lira de oro / Que aun exhala voces suaves / Sí, mi Anselmo, tú lo sabes / Mi lira tuya será’.¹¹ Publicó una biografía de su marido, el tomo de poesías en 1854, la biografía de su hermano Alfonso en 1855, y de su padre en 1860. También publicó un catecismo republicano y un *Oráculo de Flores y Frutas*.¹² En 1861, a la edad de 58 años, Josefa murió con sus hijas a su lado. Según Aída Martínez Carreño, Josefa fue ‘la primera escritora de la república’, la pionera que abrió un espacio para las muchas escritoras colombianas que le

9 Acevedo, *Poesías*, 1854. p. 71, p. 105.

10 Acevedo, *Poesías*, p. 40.

11 Ibidem, p. 107.

12 Monsalve, “Matrimonio de Don Diego Fernando con doña Josefa Acevedo de Gómez”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. 1911, p. 784.

siguieron en la segunda mitad del siglo diecinueve.¹³

Literatura de conducta

Tanto el *Ensayo sobre los deberes de los casados* (1845) como el *Tratado sobre economía doméstica* (1848), son ejemplos de literatura de conducta colombiana. La literatura de conducta para los hombres y las mujeres se remonta a siglos atrás, pero no fue hasta el siglo dieciocho, particularmente en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, que el libro de conducta superó al libro de cortesía escrito para la aristocracia. Tal y como ha señalado Nancy Armstrong, el aumento de la popularidad del libro de conducta para la mujer, desde el siglo dieciocho hasta el día de hoy, fue una señal inconfundible del incremento de la clase media. En su investigación acerca de la ‘ideología de conducta’, Armstrong saca conclusiones generales totalmente relevantes para el estudio de los manuales escritos por Acevedo. Armstrong ve en esta literatura la creación de un espacio ideal e independiente de prosperidad y orden que existe paralelamente al mundo público de agitación política y vida comercial, un espacio virtual mucho más eficaz que la isla de Robinson Crusoe de Daniel Defoe. En este ámbito doméstico, controlado por las mujeres, ellas ejercían dominio sobre el espíritu competitivo del hombre; era ‘a private economy apart from the rivalry and dependency that organized the world of men’ [‘una economía privada alejada de la rivalidad y la dependencia que ponían orden al mundo de los hombres’].¹⁴ En este sentido, el ámbito doméstico y la literatura de conducta con instrucciones de cómo crearlo tuvieron un verdadero impacto político. Es más, en sociedades como la colombiana donde las hostilidades continuas amenazaban quebrantar el estado tan precario, la literatura de conducta desempeñó un papel especialmente importante, ya que ésta prescribía un modelo social y económico que traspasaba divisiones políticas y podía ser adoptada por familias de la clase media independientemente de creencias políticas. Fortaleció intereses y valores comunes, ya que todas las familias respetables, tanto liberales como conservadoras, deseaban prosperidad y bienestar en el hogar. Como explica Armstrong, con referencia a los intereses políticos opuestos de la Inglaterra del siglo dieciocho,

The female [...] provided a topic that could bind together precisely those groups who were necessarily divided by other kinds of writing. Virtually no other topic appeared to be so free of bias towards an occupation, political faction or religious affiliation. In bringing into being a concept of the household where socially hostile groups felt they could all agree, the domestic ideal helped create the fiction of horizontal affiliations that only a century later could be said to have materialized as an economic reality.¹⁵

[La mujer [...] brindó un tema que lograba unir precisamente esos grupos que estaban necesariamente divididos por otros tipos de escritos. Casi ningún otro tema parecía estar tan libre de parcialidad hacia una ocupación, una facción política o una afiliación religiosa. Al crear el concepto del hogar donde grupos socialmente hostiles podían sentirse de acuerdo, el ideal doméstico ayudó a crear la ficción de afiliaciones horizontales que tan solo un siglo más tarde se podía decir se materializó en una realidad económica.]

13 Martínez Carreño, *Presencia femenina en la historia de Colombia*. 1997, págs. 72-73. Para más detalles sobre la vida de Acevedo y su obra véase Davies, Brewster y Owen, *South American Independence. Gender, Politics, Text*. 2006, y el excelente libro de Ojeda Avellaneda, Serrano Gómez y Martínez Carreño, *Josefa Acevedo de Gómez*. 2009.

14 Armstrong y Tennenhouse, *The Ideology of Conduct*. 1987, p.113.

15 Armstrong and Tennenhouse, *The Ideology of Conduct*. 1987, p.107.

Los libros de Acevedo ensalzan los valores liberales y republicanos, y tratan con cautela el papel de la Iglesia, pero en ningún lugar agravan o incitan a la controversia política. La literatura de conducta fue una respuesta al pensamiento ilustrado y al gradual pero profundo cambio político y social, que incluía lo que se esperaba de la mujer y su estado material. Es indicativo de la revalorización, es decir el valor añadido, atribuido al espacio doméstico en esas sociedades modernizadoras y del cambio de opinión hacia la relación entre el hombre y la mujer. En el siglo diecinueve el hogar ya no se consideraba como un lugar de producción sino de consumición; las velas, el pan, el jabón, ya no se hacían en casa sino que se compraban. Hacer la compra empezó a cobrar importancia, y el buen gusto en la elección de artículos de consumo, y la calidad de vida y el bienestar de la familia (en lugar de su proveniencia) eran indicativos de una posición social respetable.¹⁶ La exhibición suntuosa y el lujo excesivo de la aristocracia llegaron a cobrar menos importancia que el consumo casi desapercibido, la discreción y la moderación. Todas estas características están presentes en el *Tratado* de Acevedo, el cual ofrece un modelo digno de una nueva sociedad republicana. La mujer desempeñó el papel principal en la creación de este ideal doméstico, y por lo tanto la literatura de conducta, escrita por hombres y mujeres, se dirigía principalmente a ella. Los libros tuvieron mucho ya que la mujer de la clase media quería aprender y saber. Por lo tanto lo doméstico llegó a ser un campo de conocimientos, una profesión y habilidad de las que la mujer respetable podría estar orgullosa de dominar y ejercer con más capacidad que los hombres.

De los muchos libros de conducta, un ejemplo que tuvo mucho éxito podría ser *An Encyclopedia of Domestic Economy* [Una Enciclopedia de Economía Doméstica] 2 vols, escrito por Thomas Webster y publicado en 1844. Constaba de 26 ‘libros’ con información diversa y de gran alcance: instrucciones acerca de cómo construir una casa y una cocina; la calefacción, la ventilación y la iluminación apropiada; los deberes de los criados; el mobiliario, la comida, la bebida, y los tejidos adecuados; la conservación de la comida, recetas, y la destilación; y los carruajes, los caballos y la salud. Esta *Encyclopedia* es un libro científico, que enseña a las mujeres química, física y fisiología para que puedan entender a fondo el razonamiento que informa las instrucciones del autor.

El ama de casa ideal concebida para estos libros era eficiente, activa y práctica; se encargaba de los asuntos de la casa y administraba las cuentas con el objetivo de lograr un buen rendimiento económico y ejercer firme control; empleaba su tiempo y el dinero de su marido para obtener las mejores ventajas para su unidad social (la familia) que vivía bajo un mismo techo. La prudencia, la moderación, la discreción y la modestia eran dones personales de lo más apropiados para esta empresa. No se debería malgastar el tiempo en la devoción religiosa ni en actividades intelectuales, como la lectura de novelas, hábitos decadentes de la aristocracia, sino en adquirir esas habilidades necesarias para la buena gestión del hogar. Podía ser que la mujer se distinguiera o que se quedase corta, como en todas las profesiones, pero de esta manera su labor productiva en el ámbito del hogar se reconoció y se apreció. Al mismo tiempo la labor reproductiva de la mujer también fue altamente valorada; la maternidad se presentó como un deber casi santo que requería una vida de entrega y abnegación. Las obligaciones de la madre y esposa de la clase media, la organización social y la disciplina moral, le confirieron a la mujer una gran responsabilidad social, y le otorgó a aquella mujer que estuviera a la altura de lo que la sociedad esperaba respetabilidad y una posición social alta.

16 Morris, *Conduct Literature for Women 1770-1830*, vol. I. 2005, p. xi.

En el siglo XIX se escribieron varios libros de conducta por y para las mujeres de la clase media en Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, y puede que algunos hayan influido sobre Acevedo. Muchas de las autoras pertenecían a familias disidentes, por ejemplo Sara Stickney Ellis (1812-1872), autora de los best-sellers *The Women of England: Their Social Duties and Domestic Habits* [Las Mujeres de Inglaterra: Sus Deberes Sociales y Costumbres Domésticas] Londres, 1839, y *The Mothers of England: Their Influence and Responsibility* [Las Madres de Inglaterra: Su Influencia y Responsabilidad] Londres, 1843, era cuáquera y estaba casada con un cura de la iglesia Congregacionista. Phebe Lankester (1825-1900), autora del popular *Domestic Economy for Young Girls* [Economía Doméstica para Muchachas] Londres, 1875, era baptista y estaba casada con un médico.¹⁷ Su libro, como el de Acevedo, incluía consejos prácticos sobre la gestión doméstica en forma de instrucciones claras y concisas en un tono informal y familiar. Otros libros que pertenecen a este género incluyen *Cookery and Domestic Economy for Young Housewives: Including Directions for Servants* [Cocina y Economía Doméstica para Amas de Casa Jóvenes, con Instrucciones para los Criados] escrito por Mistress of the the Family, Edinburgo, 1851; *Practical Hints to Young Females, on the Duties of a Wife, a Mother, and a Mistress of a Family* [Consejos Prácticos para Mujeres Jóvenes, sobre los Deberes de una Esposa, Madre y Ama de una Familia] 1815, por Mrs Ann Taylor; y *Domestic Duties; Or Instructions to Young Married Ladies on the Regulation of Their Conduct in the Various Relations and Duties of Married Life* [Deberes Domésticos o Instrucciones a Jóvenes Casadas sobre la Regulación de su Conducta en las Relaciones y Deberes varios de la Vida de Casada], tercera edición, 1828, por Mrs Parkes, que como el manual de Acevedo, incluye una sección sobre la Economía del Tiempo. Pero la más popular de todas, con ventas de más de 60.000 copias en el primer año después de su publicación (1861), y con ventas de hasta dos millones de copias en 1868, fue *Mrs Beeton's Book of Household Management* [El Libro de Gestión Casera] publicado por la periodista de veinticinco años Isabella Beeton, mujer de Samuel Beeton, editor de la revista de gran éxito *Englishwoman's Domestic Magazine* [Revista Doméstica de la Inglesa] a la que ella contribuía. El propósito de Mrs Beeton era que los hombres pasaran más tiempo en casa, en vez de salir a comer y beber fuera, y su libro jugó un gran papel en el 'cult of domesticity' ['culto de domesticidad'] de la era victoriana. Aunque el *Tratado* de Acevedo y el *Household Management* de Beeton son diferentes, en cuanto a que el segundo, aún siendo una colección de información sobre economía doméstica, es primordialmente un libro de cocina, sí que comparten muchos aspectos. Los primeros tres capítulos de el libro de Mrs Beeton, *The Mistress* [El ama], *The Housekeeper* [El ama de llaves], *Arrangement and Economy in the Kitchen* [Orden y economía en la cocina], y los últimos cinco capítulos sobre *Dinners* [La hora de comer], *Domestic Servants* [Personal doméstico], *the Management of Children* [La organización de los hijos], *Health* [La salud], y *Legal Memoranda* [Documentos legales] (cuentas, contratos, arrendamientos, testamentos, deudas) expresan el mismo tipo de preocupaciones que el libro de Acevedo en cuanto al tiempo, el dinero, y la experiencia práctica. La abundancia de este tipo de literatura publicada en Europa y las Américas demuestra un aumento en la alfabetización y en la demanda del público de material de lectura, concebido y publicado por la clase media, de manera que la gente joven y las jóvenes casadas supieran adaptarse a su nuevo papel dentro de la sociedad.

Sin embargo, la fuente que evidentemente tuvo la mayor influencia en el modelo adoptado por el *Tratado*, hasta tal punto que Acevedo cita directamente de él y lo parafrasea en varias ocasiones, fue escrita no por una mujer sino por un hombre. Dicho texto fue *The Way to*

17 Vickers and Eden, *Conduct Literature for Women 1830-1900*, vol III. 2006, p.27, p. 353.

Wealth [*El camino de la fortuna*], escrito por Benjamin Franklin y publicado en 1758 como prólogo a su *Poor Richard's Almanack* [*Almanaque del pobre Ricardo*]. Franklin condensó en este pequeño volumen todos los conocimientos relacionados con los negocios que había acumulado con los años. Según editores recientes del volumen: 'the essay has become one of the most important and enduring business books ever published' ['este ensayo ha llegado a ser uno de los más importantes y perdurables libros de negocios escritos jamás'].¹⁸ Se cuentan unas 1.300 ediciones hasta la década de 1990 y ha sido traducida en casi todos los idiomas. Aunque a menudo se considera una proeza intelectual, *The Way to Wealth* es primordialmente un libro de negocios pensado para el lector masculino.¹⁹ Acevedo fue capaz de escribir un libro sobre la economía doméstica en los mismos términos usados por el economista Franklin para alentar frugalidad, autosuficiencia y ahorro. De esta manera presentaba el manejo del hogar como nada menos que una empresa digna de ser dirigida por mujeres eficientes y capacitadas.

No es de sorprender que Acevedo escogiese este texto. Su compatriota americano Benjamin Franklin (1706-1790) también había tenido experiencia y había escrito sobre el camino difícil de la independencia post-colonial y el republicanismo, y había ayudado a elaborar la Declaración de la Independencia (1776) de las trece colonias británicas. Franklin comenzó a escribir sus exitosos *Poor Richard's Almanacks* en Pensilvania en 1732. Siguió haciéndolo otros 25 años, con ventas anuales de unas 10,000 copias. A finales del siglo diecinueve se habían publicado 75 ediciones del *Poor Richard's Almanacks*, 56 de ellas en francés, 11 en alemán y más en otros idiomas incluyendo el castellano, catalán y chino. Fragmentos de *The Way to Wealth* aparecen en la prensa local de un montón de países, por ejemplo 'Consejos de Franklin a un joven artesano' apareció en el diario provincial *El Norte de Asturias* de Gijón (Asturias, España) en fechas tan avanzadas como el 13 de julio de 1868. Franklin trató el tema de la independencia de los Estados Unidos con los franceses, y su reputación de libre pensador y científico en Francia llegó a ser del calibre de Voltaire. Los *Ecrits populaires de Franklin* aparecieron en Francia en los años 1830 a 1840, como también lo hicieron versiones abreviadas y fragmentos como el *Morceux choisis, comprenant La science du bonhomme Richard* en 1834 y *La science du bonhomme Richard* publicado en Editions Claudius por Renouard en 1845. Acevedo incluye al principio de cada capítulo de su *Tratado* un epígrafe sacado de la edición francesa de *The Way to Wealth*. Pudo haber usado cualquiera de las ediciones mencionadas arriba.

El *Almanack* de Franklin era una guía de autoayuda llena de consejos prácticos y máximas de cómo ahorrar tiempo y dinero. De familia protestante, pero sin ser él mismo demasiado religioso, Franklin creó su propia versión de moralidad utilitaria la cual llamaba 'art of virtue' ['el arte de la virtud']. Aunque estos escritos sobre economía tenían un propósito práctico, nunca separó la utilidad de la bondad. Su 'arte' se basaba en trece virtudes, y todas ellas cobran gran importancia en el *Tratado* de Acevedo: la templanza, el silencio, el orden, la determinación, la frugalidad, la diligencia, la sinceridad, la justicia, la moderación, la limpieza, la tranquilidad, la castidad y la humildad. Franklin dividió el año en cuatro cursos de trece semanas e intentaba dedicar cada semana a una virtud. Esto, sostenía, era *The Way to Wealth* [*El camino de la fortuna*]. Acevedo cita, parafrasea, y desarrolla muchos de los apotegmas de Franklin. Si las virtudes citadas de Franklin habían resultado beneficiosas para la creación de la república federal del norte, podía ser que también fueran ventajosas para la Nueva Granada.

18 Franklin, *The Way to Wealth*. 1986, p.7.

19 Aldridge, *Benjamin Franklin. Philosopher and Man*. 1965, p.130.

Las biografías

En sus escritos biográficos Acevedo crea capital social y cultural al representar a su familia como distinguida por su genealogía, y esto indica repetidamente a pesar de sus creencias republicanas, y más importante por su contribución patriótica. La familia de Acevedo, identificada con la familia patria colombiana, es representada como ejemplar. La familia, la esfera natural de la mujer según la tradición, es aquí el centro de la política republicana. Es en la familia donde los lazos de afecto y de pertenencia nacen y son cultivados. La nación es constituida por y para la vida doméstica de la familia: biografía es historia. Las mujeres están localizadas en el centro de la historia nacional y el dominio doméstico es el núcleo de la vida pública.

La *Biografía de General José Acevedo Tejada* (1850) fue escrito con su hermano Alfonso después de la muerte de su hermano José, ‘un golpe doloroso para los que le amaban y una calamidad para la Patria’.²⁰ En este libro enfatiza la importancia de la socialización de los niños, que deben ser educados a ser patriotas por sus padres, especialmente por su madre en vista de la alta mortalidad de los hombres en esa época. La madre republicana ejemplar es Catalina Sánchez de Tejada, la madre de Josefa, que, viuda y empobrecida por ‘la causa de la Independencia y la Libertad de su Patria’, crió nueve hijos para que siguieran el ejemplo de su padre. Acevedo arguye que los ideales sociales y republicanos son inculcados en los niños a la edad más temprana y luego son heredados genéticamente a través de las generaciones, ‘esta enseñanza doméstica, que casi jamás se borra, y así como las facciones y los rasgos de una raza conserva hasta generaciones muy remotas lo que podríamos llamar la fisonomía moral de la familia’.²¹ Este es el papel de la madre republicana. La biografía incluye una narración en se que muestra como se deciden las carreras futuras de los niños republicanos y dramatiza las conversaciones íntimas entre padres e hijos, y entre esposos. Los consejos de la mujer, madre y esposa, son siempre esenciales en estas decisiones por ser más acertados que los consejos de los hombres.

La biografía de su marido, *Biografía del Doctor Diego Fernández Gómez*, 1854, se había terminado en 1853. Josefa escribió una versión corta, una ‘vida pública de su padre’, para su hija mayor como regalo de cumpleaños. Sin embargo cuando Gómez lo vio, quiso que escribiera una versión más larga y le mandó varios documentos. Todo esto lo explica Josefa en el prefacio a la obra. Después de la muerte de Gómez sus amigos mutuos le pidió que siguiera con el proyecto, y el Sr. Vergara le prometió publicarla en su periódico. Josefa se presenta con modestia. Escribe que tiene un deber público de hacer conocer a todos la vida de un ciudadano y patriota ejemplar. Otra vez, por lo tanto, su libro es biografía familiar y a la vez historia nacional. El carácter de Gómez, escribe, fue el de ‘juez íntegro e incorruptible, del firme republicano, del legislador prudente e filántropo, y de hombre ilustrado’.²² Esta es la vida pública de Gómez, no la vida personal. El libro es poco más que un curriculum oficial. Es interesante pensar que otra versión de su vida pudiera haber sido el Cuadro incluido en los *Cuadros de la vida privada*, publicado póstumamente en 1861, donde una figura parecida a Gómez pide a su joven esposa que reciba en su casa a un hijo suyo ilegítimo. El cuadro, narrado desde la perspectiva de la joven, le muestra a ella tierna y compasiva con el niño inocente, y al marido imperioso.

20 Acevedo y Acevedo. 1850, p. 4.

21 Acevedo y Acevedo. 1850, p. 5.

22 Acevedo. 1854a, p. 2.

La *Biografía del teniente Coronel Alfonso Acevedo y Tejada*, 1855, fue escrito para compensar la falta de los ‘hijos de esta ciudad’ (Bogotá) a publicar una necrología después de la muerte de Alfonso, a pesar de que hubiera gobernado la ciudad durante cuatro años y a pesar de sus servicios a la república. El estilo de esta biografía dista mucho del estilo de la de Gómez. Es una narración muy personal y variada, llena de anécdotas interesantes. Josefa quiere presentar la personalidad de su hermano menor, sus valores, costumbres y preferencias más que sus servicios públicos. Su puesto público último fue representante de Colombia en el Vaticano. Allí se murió y fue enterrado. Josefa le describe así,

Siempre festivo, chancero, era el primer contribuyente para los bailes, el más acrito promovedor de paseos, el asiduo cortejo de las damas, y el apasionado constante de las lecturas sentimentales que tanto agradan a la juventud. Pero, por un contraste que es bastante común en las personas dotadas de una grande sensibilidad, Alfonso era inclinado a las meditaciones melancólicas, amaba la soledad, buscaba las fuertes conmociones del alma en la contemplación de la desgracia ajena que siempre procuraba aliviar.²³

Su personalidad salta de las páginas. Es un muchacho romántico y generoso y el lector puede identificarse con él como ser humano más que oficial de la república.

Las biografías de su padre, hermanos y marido sirven a Josefa para establecer a estos hombres en la memoria colectiva como figuras claves en la historia moderna de Colombia. Sus obras sobre la contribución de los hombres de su familia a la independencia y la formación del país, como ciudadanos, soldados y magistrados, constituyen el primer capítulo de una historia nacional. El hecho de que estas biografías fueron escritas por una hermana, hija o esposa, es decir de un punto de vista familiar e íntimo, asegura que los hombres son representados como seres humanos tanto como héroes nacionales. Todos tienen sus fallos y cometen errores, pero en tiempos de crisis actúan con coraje para el bien común. Los héroes no son mitos sino buenos hombres de familia, y por eso sus éxitos y hazañas son más significativos. No nacieron héroes; se hicieron héroes en la lucha por la independencia y por los valores liberales. Al fin y al cabo, todo se debe a la madre republicana ejemplar que supo educarles en los valores republicanos. Y el autor, o autora en este caso, la hermana que les conoció en su intimidad, tiene toda la autoridad y justificación que necesita para escribir y publicar sobre sus vidas, no por su propio beneficio sino en beneficio de la nueva nación. De este modo se convirtió Josefa no sólo en uno de los primeros narradores, sino en uno de los primeros historiadores del país.²⁴

Biografía

ACEVEDO, Alfonso y Josefa Acevedo. *Biografía del General José Acevedo Tejada*. Bogotá: Imprenta del Neo Granadino, 1850

ACEVEDO, Josefa. *Tratado sobre economía doméstica para el uso de las madres de familia y de las amas de casa*. Bogotá: Imprenta de José A. Cualla, 1848. Traducido al inglés por Sarah Sánchez, *A Treatise on Domestic Economy, For the Use of Mothers and Housewives*. Nottingham: CCCP, 2007.

²³ Acevedo. 1855, p. 3

²⁴ Gran parte de este trabajo se halla en la introducción a la traducción del *Tratado sobre economía doméstica para el uso de las madres de familia y de las amas de casa* al inglés, traducido por Sarah Sánchez, *A Treatise on Domestic Economy, For the Use of Mothers and Housewives*. Nottingham: CCCP, 2007, un libro de corta circulación. Este trabajo fue traducido al español por Sarah Sánchez y Catherine Davies.

- ACEVEDO, Josefa. *Biografía del Doctor Diego Fernández Gómez*. Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1854a.
- ACEVEDO, Josefa. *Poesías de una Granadina*. Bogotá: s.p., 1854.
- ACEVEDO, Josefa. *Biografía del Teniente Coronel Alfonso Acevedo y Tejada*. Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1855.
- ACEVEDO, Josefa. *Ensayo sobre los deberes de los casados. Dedicada a la juventud granadina* [1845]. 5th ed. Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1857.
- ACEVEDO, Josefa. *Recuerdos nacionales. José Acevedo i Gómez*. Bogotá: Imprenta de Pizarro i Pérez, 1860.
- ACEVEDO, Josefa. *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos copiados al natural para instrucción y divertimento de los curiosos*. Bogotá: El Mosaico, 1861.
- ALDRIDGE, Alfred Owen. *Benjamin Franklin. Philosopher and Man*. Philadelphia and New York: J.B. Lippincott Company, 1965.
- ARMSTRONG, Nancy. 'The literature of conduct, the conduct of literature, and the politics of desire: an introduction' y 'The rise of the domestic woman', en Nancy
- ARMSTRONG y Leonard TENNENHOUSE ed., *The Ideology of Conduct: Essays on Literature and the History of Sexuality*. New York y London: Methuen, 1987, pp. 1-24, 96-141.
- DAVIES, Catherine, Claire BREWSTER y Hilary OWEN. *South American Independence: Gender, Politics, Text*. Liverpool: Liverpool University Press, 2006
- FRANKLIN, Benjamin. *Poor Richard's Almanack* [facsimile]. New York: The Century Co., 1898.
- FRANKLIN, Benjamin. *The Way to Wealth*. Bedford, MA: Applewood Books, 1986.
- GALVIS ARENAS, Gustavo. *Diego Fernando Gómez. Acusador de Nariño*, s.p., s.f.
- HOLTON, Isaac F. *New Granada. Twenty Months in the Andes*. New York: Harper and brothers, 1857.
- MARTINEZ CARREÑO, Aída. *Presencia femenina en la historia de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1997.
- MORRIS, Pam ed. *Conduct Literature for Women 1770-1830*, vol I. London: Pickering y Chatto, 2005.
- MONSALVE, José Dolores. 'Matrimonio de Don Diego Fernando con doña Josefa Acevedo de Gómez'. *Boletín de Historia y Antigüedades*. vol 6, número 72, 1911, págs. 775-784
- OJEDA AVELLANEDA, Ana Cecilia, SERRANO GOMEZ, Rocío, MARTINEZ CARREÑO, Aída. *Josefa Gómez de Acevedo*. Bucaramanga: Dirección Cultural, Universidad Industrial de Santander, 2009.
- PORRAS TROCONIS, Gabriel. *Historia de la cultura en el Nuevo Reino de Granada*. Seville: s.p., 1952.

VICKERS, Roy y Jacky EDEN ed. *Conduct Literature for Women, 1830-1900*. vol II *Childhood and Adolescence*. vol III *Motherhood*. London: Pickering y Chatto, 2006.

WEBSTER, Thomas. *An Encyclopedia of Domestic Economy*, 2 vols. London: Brown, Green and Longmans, 1844.